

Prevención de la violencia de género en zonas indígenas.

Experiencias desde el trabajo con hombres.

Mtro. René López Pérez

rene@gendes.org.mx

GENDES, A.C. (Género y Desarrollo)

Ponencia presentada en el Seminario

“La Prevención de la Violencia de Género en México:

Retos en Materia de Derechos Humanos”.

Mesa 2. La Violencia de Género contra las Mujeres

Indígenas: Atención y Prevención.

México, D.F., 18 de septiembre de 2012.

Presentación y agradecimientos.

Saludamos la iniciativa de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, en particular de la Maestra Teresa Paniagua Jiménez, Titular de la Cuarta Visitaduría General, por organizar el seminario que nos convoca y agradecemos la invitación que se nos extendió para participar en este evento. En función de la temática de la mesa, queremos compartir con ustedes algunas experiencias desarrolladas por GENDES, A.C. en zonas indígenas del Estado de México.

De acuerdo con una encuesta realizada entre población indígena (Valdez, 2008), se detectó que la población mazahua-otomí presenta indicadores de violencia hacia la pareja superiores a la media de los grupos étnicos considerados; en general, se constató que esta situación efectivamente es un fenómeno generalizado en la región. Entre 2010 y 2012, nuestra asociación realizó diferentes proyectos que se realizaron básicamente entre población mazahua y otomí de la región de Atlacomulco y San Felipe del Progreso, en el Estado de México. Se trabajó con hombres y mujeres que provenían de contextos semiurbanizados y en general no parecían tener una fuerte identidad indígena, por lo que los sistemas tradicionales de usos y costumbres no parecían tener mucho peso en sus vidas

cotidianas. A continuación presentamos las características esenciales de los proyectos y algunas reflexiones sobre los resultados obtenidos.

Parejas por la igualdad.

En 2010, personal de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) planteó a nuestra organización la siguiente problemática: dentro del trabajo institucional de la CDI se financian proyectos de mujeres indígenas, pero en ocasiones sus esposos o parejas dificultan la participación activa de las mujeres y, por tanto, el empoderamiento de éstas y el logro cabal de los objetivos programáticos. Con base en lo planteado, GENDES diseñó un taller que permitiera a los hombres relacionados con mujeres indígenas que reciben apoyo de la CDI cuestionarse el tipo de masculinidad que estaban ejerciendo con sus parejas y reflexionar sobre otras formas de relacionarse con ellas. Aunque estaba previsto que a los talleres asistieran solamente los hombres cuyas parejas estaban siendo beneficiadas por programas de la CDI, al final acudieron personas de ambos sexos; en un alto porcentaje, eran matrimonios.

Cabe referir que los talleres impartidos por GENDES están basados en la perspectiva de género con un componente de masculinidad dirigido a grupos mixtos, pues partimos de la idea de que el género sólo se expresa en un contexto relacional; es decir, no basta decir que vivimos en una sociedad y cultura patriarcal, es importante identificar de qué manera esta condición impacta en la cotidianeidad de los diferentes colectivos y personas porque de esta manera se parte de realidades concretas que pueden ser transformadas. Asimismo, utilizamos una metodología socioafectiva (CDHDF, 2007) en la que se privilegia un aprendizaje participativo y vivencial; es decir, se utilizan metodologías de aprendizaje interactivas, tales como el juego, el trabajo corporal, el contacto emocional, los debates, la dramatización, el análisis de situaciones y la solución de problemas de forma individual y colectiva, lo que se traduce en aprendizajes significativos que permiten instrumentar cada recurso en el ámbito personal y social.

Bajo esta forma de trabajo, en el caso específico del taller impartido se buscó que los contenidos y las técnicas grupales utilizadas permitieran la reflexión de las y los participantes sobre la manera cómo se relacionan, dada su condición de género, y cómo podrían relacionarse de una manera más satisfactoria. Se observó que el hecho de que las parejas participaran en el mismo taller facilitó un proceso de comunicación y comprensión de las problemáticas que ellas y ellos han vivido y viven, lo que motivó a las y los participantes a crear relaciones más igualitarias¹, de acuerdo a los comentarios vertidos por ellas y ellos, así como por el ambiente de cooperación que se observaba a medida que avanzaban las sesiones.

Desafortunadamente, no fue posible dar seguimiento a esta primera etapa para verificar que la motivación registrada durante las sesiones perdurara en las relaciones cotidianas. Sin embargo, lo que sí sucedió durante el taller fue que estaban presentes 3 bebés y parte de la responsabilidad que se promovió fue la de cuidar a los niños en forma grupal; pese a que no fue posible involucrar a todos y a todas, los padres sí se involucraron de manera más activa en el cuidado de los mismos, por lo que era posible que las mamás participarán en los equipos de trabajo mientras ellos se hacían cargo de los niños.

Experiencia en la CAMI

En 2011, GENDES realizó el proyecto *Prevención y atención de la violencia de género, desde la perspectiva de las masculinidades*, en la Casa de la Mujer Indígena Zana Jñatjo del Ejido la Virgen (CAMI), que tenía como objetivo contribuir a involucrar a los hombres en la prevención de la violencia hacia sus parejas, que constituía una de las líneas de trabajo de la CAMI².

¹ Estamos conscientes que no siempre es aconsejable que la pareja participe en el mismo taller, pero esta experiencia nos permitió comprobar que en ciertos casos –por ejemplo, donde la violencia no es un problema grave–, se pueden impartir talleres sobre género y masculinidades a parejas que así lo deseen.

² Las líneas de trabajo de la CAMI son la prevención de la violencia de género y los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres indígenas. Las casas de la mujer indígena responden a un programa impulsado por la CDI; mayor información en: http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=2122

Entre otros propósitos, el proyecto consideraba convocar a varones líderes de la región para motivarlos y proporcionarles herramientas para promover masculinidades no violentas, respetuosas e igualitarias³; sin embargo, fue difícil involucrar a la población prevista. Dado que la convocatoria corrió a cargo de las dirigentes de la CAMI es difícil evaluar cuál fue el motivo de que los hombres no asistieran a los talleres (se podría suponer que existió resistencia de los hombres a participar, que la invitación no se realizó adecuadamente o que los vínculos de la CAMI con las comunidades y sus líderes aún son incipientes debido a su reciente creación, entre otras hipótesis). Dada esta dificultad inicial, se invitó a varones de las comunidades a participar en los talleres. Pese a que no eran informados adecuadamente del propósito de las sesiones, al final de las mismas expresaban su satisfacción con el contenido de las sesiones y su deseo de relacionarse de una forma más igualitaria con sus parejas.

Las sesiones se realizaron con grupos mixtos (se incorporaron también las dirigentes de la CAMI y algunas mujeres de la comunidad) y nuevamente se observó una disposición a tratar de entender a la otra/al otro, lo que por lo menos creó un clima de motivación para relacionarse de una manera más igualitaria con las mujeres. Vale la pena rescatar tres situaciones.

Dado que se comía en las instalaciones de la CAMI, se motivó a las y los participantes a que se sirvieran sus platillos y cooperaran en el lavado de los trastos; pese a resistencias iniciales de ellas y ellos, al final se logró una mayor cooperación.

Uno de los asistentes, que recientemente se había casado, estaba tan emocionado que al final del primer día anunció públicamente que hablaría con su esposa de lo aprendido en el grupo; al día siguiente, cuando se le cuestionó cómo le había ido, respondió con cierta desilusión que no muy bien, pero no entró en detalles. La anécdota es interesante porque da cuenta de la dificultad de generar

³ Otro de los objetivos cumplidos fue crear un material didáctico que, a partir de la información recogida en los talleres, permitiera mostrar de una forma sencilla y directa las formas de violencia de género más comunes en las comunidades, así como una propuesta práctica para convertir esas conductas en acciones de buen trato (Sanz, 2004).

relaciones de igualdad entre hombres y mujeres, por más que una de las partes esté motivada para ello; puesto que el joven no estuvo dispuesto a compartir su experiencia, no existe información para formular hipótesis sobre las condiciones que podrían facilitar un cambio hacia la igualdad en las relaciones de pareja, pero se deja anotado a fin de plantear la necesidad de ahondar en los mecanismos que faciliten que tanto la mujer como el hombre involucrados en una relación de pareja puedan tener formas paralelas que faciliten la comunicación y la interacción en formas libres, respetuosas e igualitarias.

Por último, quedó claro en las sesiones que buena parte del comportamiento masculino responde a las presiones del grupo de amigos. En este sentido, se comprueba lo que han encontrado otros autores que han afirmado frases como la siguiente: “el *grupo* es el que porta la masculinidad” (Connell, 2003, pág. 156; veáse también Lozano, I., Fernández, M., Vargas, M (coord.), 2010). Con lo anterior no pretendemos insinuar que el “culpable” de la conducta masculina es un aglomerado difuso; más bien pretendemos defender dos posiciones: en primer lugar que en el trabajo con hombres es importante poner sobre la mesa los valores, actitudes y conductas del grupo de pares a fin de que aprendan a individuarse de los mandatos genéricos, sociales y culturales y además asuman la responsabilidad de sus propios actos⁴. Por otra parte, nos parece que revela la importancia de generar mensajes dirigidos a la población abierta para contribuir a que los hombres cambien las formas de pensamiento y las conductas promovidas por la masculinidad hegemónica.

Trabajo con jóvenes promotores de Conafe.

En 2011 y 2012 se trabajó con promotoras/es de la Comisión Nacional para el Fomento Educativo (Conafe) que apoyan a las niñas, los niños, las y los adolescentes atendidos por los Albergues Escolares Indígenas que coordina la CDI; en este caso, se les capacitó en materia de género y masculinidades; específicamente se busco propiciar la reflexión sobre el género en cuanto

⁴ Este es uno de los objetivos básicos del modelo del Centro de Capacitación para Erradicar la Violencia Intrafamiliar Masculina (CECEVIM) que GENDES utiliza para trabajar la violencia de los hombres en el hogar. La fundamentación teórica del modelo puede encontrarse en Ramírez, 2007.

construcción social que asigna diferentes valoraciones y roles a las personas de acuerdo con su sexo, así como replantear las formas de relacionarse entre los sexos, tanto como equipo de trabajo, como con las niñas, los niños y las y los adolescentes de los albergues. Las/os promotoras/es de Conafe son estudiantes de bachillerato o que están iniciando su carrera profesional.

Entre los resultados relevantes se encuentran:

Al exponer aspectos de sexo/género, a las y los integrantes del grupo les era difícil percibir las desigualdades de género. De acuerdo con su percepción inicial, parecían pesar 2 argumentos: 1) los roles no parecen claramente delimitados: algunos de los participantes cooperaban en las tareas del hogar; en algunos hogares los padres tenían una relación cercana con hijas/os; en las escuelas, independientemente del nivel educativo, la composición hombre/mujer es bastante similar; en los puestos de trabajo hay cada vez más mujeres⁵; algunas características otrora consideradas femeninas (uso de pelo largo, aretes, etc.) son cada vez más homogéneamente utilizadas por ambos sexos. 2) en las nuevas generaciones ya no se observa violencia en las relaciones de pareja o hacia los hijos, tal como supuestamente sólo sucedía anteriormente.

Cuando se abordaron los temas del taller desde una perspectiva vivencial, la mayoría de las y los participantes concluyeron que sus ideas originales estaban equivocadas. Por un lado, quedaron más claras las desigualdades que favorecían a los varones y la deficiencia de oportunidades que tenían las mujeres respecto a los hombres. Por otra parte, quedó claro que la violencia era menos física, pero no por ello menos dañina. En este sentido, contribuyó la referencia a experiencias cotidianas en las relaciones de noviazgo que evidenciaron los micromachismos⁶ existentes en las relaciones de género. La sensación grupal la expresó adecuadamente una de las participantes al decir: ¿¡eso es violencia!?!; de ahí en adelante ellas y ellos fueron refiriendo muchos casos específicos. Incluso entre

⁵ Es interesante anotar que las mismas mujeres al inicio no percibían una situación de desventaja en el campo laboral.

⁶ Los micromachismos refieren a hábitos de funcionamiento violento “suaves” o de “bajísima intensidad” de los hombres hacia las mujeres que aparecen naturalizados por la cultura y, pese a que pueden ser inconscientes, tienen como efecto limitar la libertad de las mujeres (Bonino, 2008).

pares se evidenció que las bromas, que eran percibidas como una forma de interrelación “normal” e incluso “divertida”, también eran una forma de agresión.

Una vez que las y los participantes en general expresaron ser más sensibles a las desigualdades de género que observaban en su vida personal o en su entorno, el siguiente problema fue que les costaba trabajo identificar otros tipos de conductas o generar otros tipos de pensamientos que les permitieran empezar a generar relaciones basadas en la igualdad, el respeto y la no violencia. Ciertamente, esto nos enfrenta a un reto de la mayor importancia. Si aceptamos que la masculinidad hegemónica estructura las relaciones de género al constituirse en el referente cultural prevaleciente que determina la “normalidad” del dominio de los hombres sobre las mujeres (Connell, 2003)⁷, entonces queda claro que todo lo que se coloca fuera de esa “normalidad” parece inconcebible⁸. En este sentido, un reto para quienes trabajamos cuestiones de violencia de género no es sólo poner sobre la mesa cómo el patriarcado o la masculinidad hegemónica naturalizan e invisibilizan el fenómeno, sino también en promover otro tipo de relaciones basadas en la igualdad y el respeto a los derechos humanos de las mujeres.

A manera de conclusiones.

En este breve escrito he tratado de mostrar que el trabajo con hombres puede contribuir a detener y erradicar la violencia de género; pese a que es necesario realizar evaluaciones para determinar en qué grado la motivación registrada en los diferentes talleres se traduce en conductas que pueden sostenerse y reafirmarse en el tiempo, se trata del tipo de acciones que se están promoviendo dentro del sistema de Naciones Unidas, tal como se advierte en la siguiente cita:

⁷ Esta postura se refuerza con la siguiente frase: *la fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación: la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarla* (Bourdieu, 2007, pág 22).

⁸ Connell desarrolla su concepto de masculinidad hegemónica a partir de la concepción gramsciana de hegemonía –en cuanto *dinámica cultural por medio de la cual un grupo exige y sostiene una posición de mando en la vida social*–; esta construcción define los términos de cambio en las relaciones de género dentro de un contexto de conflicto político y social (aunque no excluye, el trabajo personal) en el que las posiciones contrahegemónicas tienen una posición de minoría y no han logrado permear suficientemente en el imaginario colectivo.

b) Ponemos de relieve la necesidad de un enfoque integral para acabar con todas las formas de discriminación y violencia contra las mujeres y las niñas en todos los sectores, incluso mediante iniciativas dirigidas a evitar y combatir la violencia basada en el género; a alentar y apoyar los esfuerzos de hombres y niños por participar activamente en la prevención y eliminación de todas las formas de violencia, en especial la basada en el género; y a aumentar su conciencia sobre la responsabilidad que les corresponde en lo relativo a poner fin al ciclo de la violencia. (ONU, 2010, numeral 9)

El trabajo con hombres, en los términos expuestos aquí –grupos mixtos, metodologías vivenciales y participativas que promueven la responsabilidad masculina en sus ámbitos de convivencia–, ofrecen un panorama alentador en cuanto a la posibilidad de lograr resultados concretos en la prevención de la violencia. Estamos conscientes que siendo la violencia de género un problema complejo requiere muchas acciones simultáneas hacia los varones: aplicación de penas a quienes transgreden los derechos de las mujeres a una vida libre de violencia; empleo de modelos reeducativos a hombres agresores; difusión de masculinidades alternativas a las hegemónicas en los medios de comunicación; incorporación al currículo de la educación básica de aspectos de género; entre otras muchas posibles acciones que deben complementar lo que debe realizarse para proteger y empoderar a las víctimas⁹.

En particular, un reto importante en el caso de los hombres es generar herramientas que les permitan oponer nuevas actitudes y conductas al modelo impuesto por la masculinidad hegemónica.

Hasta aquí, pareciera que no existe diferencia entre lo que se recomienda para la población mazahua-otomí de lo que se podría recomendar para el resto de la sociedad, pero ello se debe a que las personas con quienes se trabajó no sacaron a colación cuestiones relacionadas con usos y costumbres y cosmogonías particulares. Es de esperar que en otras poblaciones indígenas, incluso dentro de las propias etnias mazahuas y otomíes, la cuestión cultural e identitaria deba ser

⁹ En este sentido, no se trata de privilegiar el trabajo con hombres a costa de la importantísima labor que debe dirigirse específicamente hacia las mujeres; tampoco se trata de redireccionar recursos que el movimiento de las mujeres ha logrado obtener para sus causas después de años de luchas.

un factor adicional para prevenir la violencia de género a partir del trabajo con hombres¹⁰.

Bibliografía.

Bonino, Luis (2008). Micromachismos -el poder masculino en la pareja "moderna"- en Voces de hombres por la igualdad. Comp. J.A. Lozoya y J.C. Bedoya. Edición electrónica. <http://vocesdehombres.files.wordpress.com/2008/07/micromachismos-el-poder-masculino-en-la-pareja-moderna.pdf>.

CDHDF (2007). Marco conceptual educativo de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (2a ed.). México: CDHDF.

Connell, R. (2003). Masculinidades. México: PUEG-UNAM.

Lozano, I., Fernández, M., Vargas, M. (coord.) (2010). La caracterización de las redes de amistad entre varones jóvenes: su impacto sobre la violencia. México, D.F.: GENDES)

ONU, Asamblea General (2010). Declaración Ministerial de la serie de sesiones de alto nivel del Consejo Económico y Social de 2010, presentada por el Presidente del Consejo. Aplicación de los objetivos y compromisos convenidos internacionalmente con respecto a la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer. N° de documento A/64/874. Disponible en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/64/874>.

Ramírez Hernández, Felipe Antonio (2007). Violencia masculina en el hogar. México, D.F., Pax México.

Sanz Ramón, Fina (2004). "Del maltrato al buen trato" en Ruiz-Jarabo Quemada, Consue y Blanco Prieto, Pilar. La violencia contra las mujeres: Prevención y detección. Cómo promover desde los servicios sanitarios relaciones autónomas, solidarias y gozosas. Madrid: Ediciones Díaz de Santos.

¹⁰ Por ejemplo, en 2011 GENDES fue invitado por una organización hermana –Formación y Capacitación, A.C. (FOCA)– a compartir el modelo CECEVIM con la población tzotzil con la que trabajan; el taller se tuvo que realizar con traductor, debido a que en su mayoría eran monolingües. Algunos de los retos tenía que ver con la traducción de los términos del modelo a su marco de referencia.

Valdez Santiago, Rosario (coord.) (2008). Encuesta de Salud y Derechos de las Mujeres Indígenas (ENSADEMI). México: Instituto Nacional de Salud Pública.